
EL HOMBRE LO QUE ES

Para morir, el único requisito es estar vivo, la muerte, puede visitarnos en cualquier momento. Un paro cardíaco, un accidente o una enfermedad, podrían acabar con nuestra vida. Esa es una realidad de la que no podemos escapar. Ahora, ¿Ha pensado usted, a dónde iría, si muriera en este momento? Si no crees que la Biblia es la palabra de Dios, no tiene sentido que sigas leyendo. Ahora, sino crees, es porque nunca la has leído. **Léela y crearás, te lo aseguro.** La Biblia es la única fuente que tenemos del origen de la tierra, del origen de los cielos y del origen hombre. Todo lo demás son simples especulaciones. Por ejemplo, la Biblia nos habla en **Génesis 1:21** que Dios creó los grandes monstruos que los científicos llaman *dinosaurios*. Nadie sabe cómo desaparecieron, unos que la era del hielo, otros que fue un aerolito que les cayó encima y un sinnúmero de teorías que no se han podido probar. Pero si lees, la Biblia, ella te que fue *un diluvio* el que acabó con estos magníficos animales.

Pero la Biblia no solamente te habla de lo que sucedió. *¿Quieres saber que sucederá en el futuro?* Lea el libro de Daniel o el libro de Apocalipsis, allí encontrarás todos los detalles. Entonces, para entender si hay vida después de la muerte, debemos conocer *el origen del ser humano y su composición* y la Biblia es la única fuente de información que tenemos al respecto. Y, ella nos cuenta lo siguiente:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Génesis 1:26

La Biblia nos dice que Dios creó **al hombre conforme a su imagen y semejanza.** También nos dice que **Dios es Espíritu (Juan 4:24).** Entonces, si Dios es espíritu y el hombre fue creado a su imagen y semejanza, podemos deducir fácilmente que **el hombre también es un espíritu.**

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7

Dios formó *el cuerpo* del hombre del polvo de la tierra. Posteriormente, mediante *un soplo* de vida, le introdujo el espíritu, y así el hombre fue un ser

viviente, que tiene *la naturaleza de Dios* (espíritu) pero tiene también la naturaleza terrenal (cuerpo).

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses

Aquí se nos aclara, que el hombre está compuesto de tres partes: *el espíritu, el alma y el cuerpo. El hombre es un espíritu que tiene un alma y que vive en un cuerpo* que Dios le construyó del barro.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente. Romanos 7:22-23

Note usted, que esta escritura, se refiere al *espíritu* como el *hombre interior* y a sus miembros, o *sea al cuerpo*, como el *hombre exterior*. Lo que nos dice, es que hay un hombre de carne que vemos, pero dentro de este hombre que vemos hay otro hombre que no vemos (el espíritu). Dentro del cuerpo hay un espíritu que tiene un alma. *El alma* está compuesta por *la mente, la voluntad y las emociones* y está adherida al espíritu.

y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Eclesiastés 12:7

La Biblia nos dice en el libro de Eclesiastés, que al morir, el cuerpo del hombre vuelve al polvo donde fue tomado y el espíritu al lugar que Dios le tiene preparado. *En realidad, lo que muere es el cuerpo.*

El cuerpo es como el vestido del hombre. Cuando ese vestido está viejo, deteriorado y deja de funcionar, entonces el espíritu se queda sin morada en la tierra y debe ir a su nuevo hogar.

EL DESTINO DEL HOMBRE

El que creyere y se bautizare será salvo, el que no creyere será condenado Marcos 16:16

Dios puso dos árboles en el jardín del edén. Si el hombre comía del árbol de la vida, obtendría vida eterna, pero si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, entonces moriría. El hombre fue advertido:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:16-17

Entonces aparece un personaje llamado Satanás disfrazado de serpiente y dijo: *“No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”* (Génesis 3:4-5). ¿A quién le creyó el hombre? Le creyó a al diablo y no a Dios y comió del fruto equivocado. En ese momento un espíritu con el sobrenombre de pecado se introdujo en él (**Romanos 7:17**) y lo hizo cometer pecados y así *“la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron”* (**Romanos 5:12**).

No hay un solo hombre que no haya pecado, excepto Jesús. Todos pecamos y todos morimos por culpa del pecado. El cuerpo es enterrado y vuelve a ser polvo y el espíritu viaja al lugar que Dios le tiene preparado ¿Y cuál es ese lugar? Jesús nos da la respuesta.

Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. Lucas 12:4-5

Jesús dijo que no tuviéramos miedo de la muerte del cuerpo, sino que tuviéramos miedo, de que al morir nuestros espíritus fueran enviados *al infierno*. Jesús dijo de manera clara, que al morir, tenemos *dos opciones*: ir a disfrutar del buen clima del *paraíso* o *ir a pasarla mal en el caliente clima del infierno*.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue

llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 16:24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Lucas 16:19-24

En esta historia, mueren dos personas. El *espíritu del mendigo*, cuyo nombre era *Lázaro*, fue llevado al *seno de Abraham*, que es el mismo *paraíso*. Por su parte, el *espíritu del rico*, fue llevado *al Hades*, que es un sinónimo del infierno. ¿A dónde están estos lugares? No lo sabemos, solo sabemos que existen como dos lugares separados. Note usted que el *infierno*, es un lugar de *tormento*, mientras que el *paraíso*, es un lugar *de paz*.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Lucas 16:26

Lo peor de todo, es que no se puede pasar de un lado al otro. Si nuestro destino es el infierno, *nada nos sacará de allí*, ya que se nos dice, que no existe ninguna posibilidad de pasar del paraíso al infierno o viceversa. *Una vez que nos vamos de este mundo, ya no hay otra oportunidad*. Es mientras estamos en el cuerpo, que podemos obtener la visa al cielo. Una vez que salimos del cuerpo, ya no existe otra oportunidad. En la embajada del reino de Dios no le dan visa a quienes no tienen cuerpo. No hay misa ni rezo alguno que pueda sacar a una persona del infierno, la Biblia es clara al respecto.

¿CÓMO OBTENER LA VISA?

por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 3:23

La Biblia dice, que todos, absolutamente todos pecamos y estamos destituidos de la gloria de Dios. Así, que en el pasaporte de todos los seres humanos, la única visa que hay *es la visa al infierno*. Sin embargo, por el inmenso amor, que nos tiene, Dios nos quiso dar una oportunidad y para ello envió a su hijo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Juan 3:16-18

Dios no envió a su hijo a condenarnos, pues ya estamos condenados. Lo envió a morir por todos nuestros pecados Y pudiéramos obtener la visa al cielo. *El que crea que Jesús vino a eso, tiene la oportunidad de obtener la Visa al cielo y salvarse* de la condenación en el infierno. El que no crea, se queda con su visa al infierno. Todas las religiones enseñan, que para obtener esa preciosa visa, debemos cumplir la ley de Moisés o hacer méritos, pero eso es totalmente falso.

sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Gálatas 2:16

La Biblia nos dice que nadie obtendrá la visa al cielo, por cumplir la ley o por sus méritos personales, *sino únicamente por la fe en Jesucristo*. Si tiene alguna duda, lea atentamente la siguiente escritura:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Efesios 2:8-9

En esta escritura se mencionan cuatro requisitos necesarios en la salvación, estos son: **gracia, obras, fe, gloria**.

1) GRACIA

“Porque por gracia sois salvos”. El primer requisito para obtener la visa es la gracia. ¿Y qué es la gracia? La misma escritura nos dice que la gracia es **don de Dios**, es lo que Dios nos da de manera gratuita. No es algo que nos hemos ganado sino que es el **favor inmerecido de Dios**.

2) LA FE

El segundo requisito para obtener la visa, es la fe. **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe”**. La manera de obtener la gracia de Dios, no es a través de nuestros méritos, **sino a través de la fe**. Esa fe consiste en creer en la obra de Cristo, es estar convencidos de que **Jesús es el Señor y que Dios lo levanto de los muertos (Romanos 10:9)**, tan convencidos que lo creemos en nuestro corazón y lo afirmamos con nuestra boca. **Eso es creer el evangelio. Eso es fe**. Entonces Dios **nos da su gracia**, su don inmerecido de salvación, **pero necesitamos fe para recibirla**.

3) NO POR OBRAS

El tercer requisito para alcanzar la salvación, es que no haya obras. **“No por obras”**. Las obras se oponen a la gracia. **¿Qué son las obras?** Son los méritos humanos. Es buscar **ser justificados por nuestro comportamiento**. **Romanos 1:17** dice que **la justicia de Dios se revela por fe**, que el **justo vivirá por la fe**, no por sus méritos. No hay un ser humano que haya hecho méritos suficientes para obtener la visa al cielo, así que únicamente debe creer en Jesús para obtenerla. Si hace obras, en la embajada del Reino de Dios te negarán la visa.

De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Gálatas 5:4

Ahora, si usted ha obtenido la visa al cielo, y aun así insiste en justificarse a través de su comportamiento o el intento de cumplir la ley, caerá de la gracia y la visa le será anulada.

mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo. Romanos 9:31-32

La Biblia nos pone el ejemplo de Israel, que no alcanzó la justicia de Dios, porque la quiso obtener por obras, no por fe. *Las obras se oponen a la gracia*, de tal manera que en lugar de ayudarnos a obtener la visa, nos lo impide, al igual que pasó con los judíos.

No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. Gálatas 2:21

Si tuviésemos que cumplir la ley, para ser justificados, estaríamos desechando la gracia de Dios, entonces Cristo murió en vano. Ya Cristo hizo todo. Dios no nos pide que hagamos nada, sino que tengamos fe, *porque por gracia sois salvos, por medio de la fe*.

4) SIN GLORIA

Para que nadie se gloríe. Las obras o méritos humanos dan gloria al hombre y como Dios quiere toda la gloria para Cristo, las obras son un impedimento para la salvación.

**para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.
1 Corintios 1:31**

Dios quiere toda gloria para el Señor. El que se gloríe, gloríese en el Señor. Jesús es el único que merece toda gloria. Toda gloria humana nos impide obtener la visa o nos hace perderla. Entonces para obtener la visa al cielo, se *necesita la gracia de Dios*, que *obtenemos a través de la fe* en Cristo, *sin que haya obras* de por medio, *para que nadie se gloríe*.

CREER Y BAUTIZARNOS

Efesios y otras escrituras nos enseñan que la salvación, es un don de Dios, que se recibe por fe. Entonces, en la mayoría de las iglesias cristianas se enseña que lo único que necesitamos para ser salvos es creer en Cristo. Sin embargo, el Señor Jesús dijo al respecto: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”** (Marcos 16:16). Las anteriores, fueron las últimas palabras de Jesús antes de ascender a los cielos. Jesús les dio a sus discípulos, el mandato de predicar el evangelio a toda criatura. Luego agregó: **“el que creyere y se bautizare será salvo. El que no creyere será condenado”**

EL QUE CREYERE

Jesús dijo: **“El que creyere”**. ¿El que creyere qué? **El creyere el evangelio. Creer el evangelio es creer que Jesús es el Cristo, aquel que vino a morir por nosotros y que luego de morir fue resucitado por el Padre.**

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. 1 Juan 2:22-23

El que no cree que Jesús es el Cristo, tiene el espíritu del anticristo y no obtendrá la visa al cielo.

FUERE BAUTIZADO

Jesús dijo: que **“el que creyere y fuere bautizado, será salvo”**. Jesús dijo que además de creer demos ser bautizados. ¿Por qué Jesús exige que seamos bautizados? La palabra bautismo viene del griego original *baptismun*, que significa *sepultura*. Jesús exige que *seamos sepultados*. Pablo lo explica de esta manera:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Romanos 6:3-4

Pablo dice, que en el bautismo, somos sepultados con Cristo, para que andemos *en vida nueva*. Hace poco, oí un pastor predicar, que el bautismo a que este versículo se refiere, es un bautismo en seco. Este pastor dijo que al creer en Cristo somos bautizados en Cristo, sumergidos en él. Si el bautismo consiste en ser sumergidos en Cristo, entonces Jesús hubiese dicho, que somos salvos al creer y punto, porque al creer seríamos bautizados. ¿No es cierto? Pero él no dijo eso, él dijo que el que creyere y fuere bautizado sería salvo.

EL BAUTISMO ES SEPULTURA

El bautismo no es una simple ordenanza, como enseñan algunos, el bautismo es *sepultura*, eso es lo que significa la palabra. Pablo dijo que *somos sepultados para muerte por el bautismo*. ¿Qué sepultamos? Veamos otra escritura:

sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él. Romanos 6:6

Lo que es crucificado con Cristo en el bautismo es nuestro viejo hombre. ¿Qué es eso del viejo hombre? Veamos una escritura más:

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. 1 Corintios 15:45

La biblia nos habla de dos hombres. *El primer hombre es Adán* y representa *a toda la humanidad caída*. Adán es el *viejo hombre* y todos sus descendientes también lo somos.

El *segundo hombre es Cristo* y representa *a toda la humanidad salva*. *Jesús es el nuevo hombre* que cumplió con la voluntad de Dios. Todos nacemos en Adán, somos su familia. Para poder ser salvos, debemos ser de la familia de Dios. *A nadie que sea de la familia de Adán se le da la visa al cielo*. Para ello, debemos darle sepultura al viejo hombre, al hombre adámico y darle vida al nuevo hombre, a la nueva criatura en Cristo Jesús. ¿Cómo hacemos eso? En el bautismo:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados

juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Romanos 6:3-4

Cristo, al igual que Adán, representa a toda la humanidad. Entonces **cuando Cristo fue crucificado, todos fuimos crucificados con él**. El viejo hombre, el descendiente de Adán fue crucificado. Pero necesita ser sepultado y para ello es el bautismo. *En las aguas del bautismo le damos sepultura al viejo hombre y cuando salimos de las aguas, somos nuevas criaturas en Cristo Jesús.*

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17

Cuando nos bautizamos, todo nuestro pasado, nuestra parentela con Adán queda sepultada, y pasamos a ser de la familia de Dios.

pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Gálatas 3:26-27

Todos los que han creído y se han bautizado, han dejado de ser hijos de Adán y han pasado a ser hijos de Dios. Se han quitado la vestidura de Adán (*el viejo hombre*) y se han revestido de Cristo Jesús. Es lo que Jesús llamó nuevo nacimiento. Jesús le dijo a Nicodemo:

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo Juan 3:5-7

Nadie entra al reino de Dios sin nacer de nuevo. Lo que es nacido de la carne, carne es, ese es el viejo hombre y lo que es nacido del Espíritu Santo, espíritu es. Jesús dijo que hay **que nacer del agua**, en clara referencia **a las aguas del bautismo**. Cuando ingresamos a las aguas del bautismo, ahogamos al viejo hombre y cuando emergemos, tenemos **un nuevo nacimiento**, somos nuevas criaturas en Cristo, con el Espíritu Santo morando dentro de nosotros. Eso es nacer del agua y del Espíritu.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

